



ARTE

Los Hernandos: Dos glorias del Renacimiento, casi desconocidos en su tierra

Alfonso G. Calero

Los Hernandos" (Fernando Yáñez de la Almedina y Hernando de Llanos, dos de los mejores pintores del Renacimiento español) es el título de una excelente muestra que ha estado expuesta los meses de marzo, abril y mayo en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

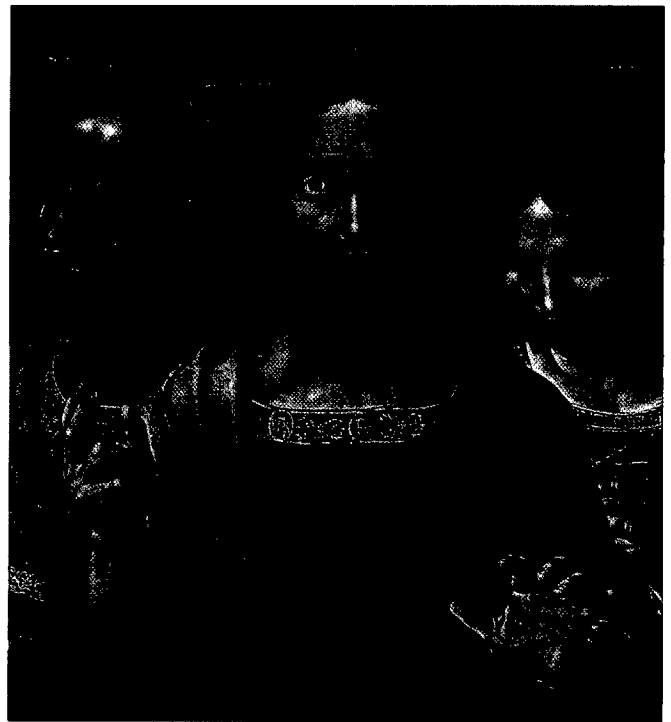
Ambos artistas, considerados como los mejores discípulos de Leonardo, y entre los mejores pintores españoles de todos los tiempos, nacieron el primero de ellos en Almedina (Ciudad Real) y el segundo en un lugar indeterminado de La Mancha en el último tercio del siglo XV, y se tienen las primeras noticias de ellos en Valencia en 1506. De ahí pasaron a Florencia donde uno de los dos colabora con Leonardo da Vinci en un mural para el Palacio de la Señoría.

A su vuelta a Valencia pintan, entre 1507 y 1510, el retablo mayor de la catedral, y tras ese trabajo en colaboración su caminos se separan. Llanos se va a Murcia, donde trabaja para el Consejo de esa ciudad, en la que vive hasta 1522. Yáñez de la Almedina permanece en Valencia y sigue trabajando en su catedral hasta 1515 y posteriormente en otras poblaciones de esta misma provincia, ente ellas en Játiva. En 1519 vuelve a su tierra natal, donde pinta tanto en su municipio de Almedina como en la cercana Valdepeñas. Posteriormente es contratado por Carrillo de Albornoz para realizar varias tablas con destino a la catedral de Cuenca.

En la exposición del Museo de Bellas Artes de Valencia han podido verse, sobre todo, obras de la etapa valenciana (especialmente el retablo mayor de la catedral de Valencia) de ambos pintores manchegos. Se incluyen en ella cerca de 40 lienzos, algunos de colecciones particulares y otras de diferentes museos españoles así como dibujos pertenecientes a colecciones del Louvre.

Como señala el conquense Pedro Miguel Ibáñez, uno de los mejores especialistas en su obra, "Yáñez de la Almedina muestra al regresar a su tierra una pintura dramática e intensamente espiritual, marcada por un virtuosismo técnico que le sigue confirmando como el primero entre sus contemporáneos españoles".

"La compacidad de los agrupamientos -sigue diciendo Ibáñez, en el catálogo- multiplica las figuras monumentales en los primeros planos, desplegando toda una serie de rasgos de remoto origen manierista: estrechez del espacio, debilitamiento del sentido de la profundidad, escalonamiento y yuxtaposición de los personajes. La tenebrosidad con que envuelve sus composiciones desemboca en efectos lumínicos originales, que prestan un gran poder de seducción a los altares de Cuenca y Almedina". □



Arriba: Cristo entre San Pedro y San Juan, de Fernando Yáñez de la Almedina. Abajo: Prendimiento de Chirinos, de Fernando Llanos.



Arriba: Natividad de Santa María, de Fernando Llanos. Abajo: La visitación, de Fernando Yáñez de la Almedina.